

El Quijote de la Mancha Miguel de Cervantes

CAPÍTULO XLIII

Donde se cuenta la agradable historia del mozo de mulas, con otros extraños acaecimientos en la venta sucedidos

-Marinero soy de amor,
y en su piélagos profundo
navego sin esperanza
de llegar a puerto alguno.

Siguiendo voy a una estrella
que desde lejos descubro,
más bella y resplandeciente
que cuantas vio Palinuro.

Yo no sé adónde me guía,
y así, navego confuso,
el alma a mirarla atenta,
cuidadosa y con descuido.

Recatos impertinentes,
honestidad contra el uso,
son nubes que me la encubren
cuando más verla procuro.

¡Oh clara y luciente estrella,
en cuya lumbre me apuro!
al punto que te me encubras,
será de mi muerte el punto.

Dulcinea y Don Quijote

Antonio Winkelhofer, pintor austriaco
Óleo/tela, 127 x 52 cms.

Fuente: Museo Iconográfico del Quijote,
Guanajuato, México.

